

Goethe y la economía

Dieter RALL
Universidad Nacional Autónoma de México

En el año goetheano de 1999, no estaba de más para los que teníamos la vista económica futurista fijada en el nuevo milenio, volver la mirada hacia atrás y retomar algunas de las reflexiones de Johann Wolfgang von Goethe sobre economía y comercio.

Trataré de seguir el pensamiento económico de Goethe a través de las citas tomadas de *Los años de aprendizaje y de andanzas de Wilhelm Meister*, el *Fausto* y *Máximas y reflexiones* y de establecer algunas relaciones con nuestra situación presente.

La colección de las *Máximas y reflexiones* incluye, según las palabras del propio Goethe, “Eigenes und Angeeignetes”, o sea “ideas propias y apropiadas, hechas suyas”; vale mencionar también otra confesión según la cual “das Wahre ist das Alte”, a saber “la verdad está en la tradición”. La mayor parte de las *Máximas y reflexiones* fue redactada después de 1800, al igual que las *Andanzas de Wilhelm Meister* y el *Fausto* en su forma definitiva. En la máxima no. 181, Goethe critica los valores vigentes de su tiempo y opina que el poder de las máquinas se impone a los valores morales; dice: “La intensidad del comercio, el derroche de los billetes, el crecimiento de las deudas, todo esto son los elementos desmedidos a los que está enfrentado un joven en la actualidad”.

La máxima no. 180 censura la aceleración del ritmo de vida que se hizo sentir ya entonces; Goethe apunta:

Siento que la mayor desgracia de nuestro tiempo que no deja madurar nada, es el hecho de que se consuma en cada momento el anterior, que se gasta el día en el mismo día sin lograr nada. [...] Nadie puede alegrarse o sufrir si no es para divertir a los demás, y así se brinca de casa en casa, de ciudad en ciudad, de país en país y finalmente de continente en continente, todo de manera velociferina (Goethe, 1982, t. 12: 389).

O sea la velocidad, se la debemos a Lucifer. También encontramos ya aquí la idea de las relaciones intercontinentales, de la movilidad y omnipresencia del individuo moderno.

Las *Máximas y reflexiones* se sitúan cerca de las ideas que encontramos en las dos partes del *Wilhelm Meister* (1795-1796 y 1829, respectivamente). Se trata de un *Bildungsroman*, es decir, una novela de formación y desarrollo y, por ende, una novela de educación. Originalmente, la primera parte se llamaba la “Misión teatral de Wilhelm Meister” y fue un modelo para las novelas sobre artistas de los románticos alemanes. Luis de Tavira nos hizo ver que inclusive para la gente de teatro de hoy, el *Wilhelm Meister* contiene valiosísimos consejos.

En una versión posterior, Goethe concibió su novela de manera más general, como novela de formación de un joven, y ésta incluye el amor, el arte, la vida social y económica, las andanzas y los viajes.

Meister reconoce que el teatro fue sólo una estación y no su meta; hay que pasar por otras fases para alcanzar la plenitud y la perfección. La “Sociedad de la Torre” (*Gesellschaft vom Turm*) se encarga de organizar las etapas de su formación. Para Goethe, el ideal clásico de una vida es el desarrollo de todas las capacidades del individuo como miembro de la sociedad. Partes de esta formación son el arte, el teatro, la poesía, pero también experiencias con la economía, el comercio y la técnica.

Goethe continúa desplegando estas ideas en las *Andanzas de Wilhelm Meister*, una “odisea de la educación” que lleva a Wilhelm Meister a la patria de Mignon, esta personificación de la nostalgia, del exotismo, de la poesía, de las ganas de partir, la *Reiselust*. Una condición que le ponen a Wilhelm para estos viajes es que no puede quedarse más de tres días en un lugar, y no debe regresar al mismo antes del transcurso de un año. Según Goethe, esa movilidad es una de las características del hombre moderno. Éste debe ser siempre activo, abierto hacia la actualidad y la sociedad, es decir, tener una actitud apropiada para enfrentar la época de las masas y de la industrialización. El individuo debe servir a la comunidad; debe moverse, trabajar y abrir nuevos mercados; por ejemplo, en América. Esta idea también es expresada por Fausto:

Sí, a esta idea vivo entregado por completo; es el fin supremo de la sabiduría: sólo merece la libertad, lo mismo que la vida, quien se ve obligado a ganarlas todos los días. Y a esta suerte, rodeados de peligros, el niño, el adulto y el viejo pasan bien aquí sus años. Quisiera ver una muchedumbre así en continua actividad, hallarme en un suelo libre en compañía de un pueblo también libre (Trad. del *Fausto* de José Roviralta).

En los últimos años de su vida, Goethe trabajó en un país, es decir Alemania, que era un país semiindustrializado. Goethe estaba de acuerdo con el rumbo que había tomado en Alemania la industrialización. Pero le inquietó el hecho de que la industrialización descontrolada y la entrada al capitalismo brutal pudiera dejar a mucha gente sin trabajo, lo que efectivamente sucedió. El aumento del producto nacional bruto podría darse en detrimento del bienestar de los individuos. Por esta misma preocupación, la cuestión de las consecuencias sociales de un cambio de los mecanismos de producción industrial desempeña un papel importante en las *Andanzas de Wilhelm Meister*. La novela contiene discusiones acerca de la industria manufacturera, el impacto que tendría la instalación de máquinas, la pérdida de empleos y de la base existencial por parte de los artesanos, forzados a emigrar.

La emigración hacia América constituye un *leitmotiv* en la novela, cuyo final gira alrededor de la partida de algunos de los miembros de la Sociedad de la Torre hacia América. Wilhelm Meister, sin embargo, se queda en Europa. Pero el tema de la emigración ocupó a Goethe durante años, le dedicó otra obra, un ciclo de narraciones con el título *Conversaciones de emigrados alemanes*.

Mucho antes de la decisión de quedarse o de emigrar hacia América, el continente de nuevas oportunidades económicas, Wilhelm Meister obtuvo su *Lehrbrief*, o sea su certificado de aprendiz otorgado por la “Sociedad de la Torre”, en el cual se le puntualiza: “La enseñanza del artista auténtico desencierra el sentido; pues donde las palabras faltan, habla la acción. El alumno verdadero aprende a desarrollar lo desconocido a partir de lo conocido y se acerca al maestro” (Goethe, 1982, t. 7: 496-497).

En este momento, la “Sociedad de la Torre”, esa institución educativa semi secreta al estilo de los masones, está iniciando una nueva etapa. Uno de sus socios le dice a Wilhelm Meister que aquel que se ocupaba sólo superficialmente de los quehaceres económicos mundiales, se daba cuenta de que grandes cambios estaban por venir. También se podía dar cuenta de que las propiedades ya no estaban seguras en ninguna parte del mundo. Y este socio le explica a Meister cómo protegerse de este peligro y cómo la “Sociedad de la Torre” pensaba utilizar sus informaciones económicas para sacar provecho de ellas para su propio futuro. Wilhelm es iniciado en los secretos del mundo capitalista y globalizante de aquel momento histórico. Comenta Jarno:

En estos tiempos, no se aconseja tener propiedades o invertir dinero en un solo lugar. Además, es difícil controlar al mismo tiempo sus

inversiones en muchos lugares. Por esta razón, llegamos a la siguiente conclusión: nuestra ‘Sociedad de la Torre’ será el punto de partida de una Asociación que tendrá sucursales en el mundo entero y a la cual uno puede afiliarse desde todas partes del mundo. Nos aseguramos mutuamente nuestra existencia para el caso de que una revolución en una nación haga perder sus pertenencias a uno u otro de nosotros. Yo me voy a ir a América para aprovechar las excelentes condiciones que creó nuestro amigo allá, durante su última estancia. El Abad quiere marcharse a Rusia y usted tendrá la opción de asistir a Lothario en Alemania o de ir conmigo a América. Opino que debería decidirse por lo último, ya que conviene, definitivamente, a un joven echarse un largo viaje (Goethe, 1982, t. 7: 563-564).

Wilhelm se afilia a la “Sociedad de la Torre” en el momento en que ésta se da un nuevo reglamento determinado claramente por intereses económicos y transnacionales. Los objetivos de la sociedad exigen un nuevo tipo de socios, a saber, colaboradores que se apoyen mutuamente desde diferentes sucursales repartidas por el mundo entero. Siguiendo la interesante argumentación de Leo Kreutzer en su nueva lectura del *Wilhelm Meister*, se puede decir que no es tanto una novela de educación individual sino la novela del desarrollo de una sociedad (Kreutzer, 1989: 30 y ss.).

No es fácil afirmar que el autor Goethe apoyaba personalmente esta posición ideológica. La novela entera está envuelta en un juego literario de ironía; sin embargo, Goethe como secretario de estado de la corte de Weimar (secretario de finanzas, minas, caminos, guerra) tenía informaciones económicas y políticas de primera mano y conocía a la perfección el desarrollo de la economía mundial.

Además, durante toda su vida, Goethe se interesó por las teorías económicas de su tiempo, y con la ayuda de los libros sobre economía, contenidos en la biblioteca personal de Goethe, se pueden reconstruir las ideas económicas vigentes entre 1770 y 1830 (Mahl, 1982: 10). Vale afirmar que las obras poéticas tardías de Goethe, es decir, la segunda parte del *Fausto* (1832), las *Andanzas de Wilhelm Meister* (1829), y las *Máximas y reflexiones* (de 1800 en adelante) no se entienden adecuadamente sin conocer las ideas socioeconómicas de la época y la intensiva preocupación del viejo Goethe al respecto. Durante mucho tiempo, la investigación se interesó más por las obras de juventud y la genialidad poética de Goethe. Se admiraba al Fausto de la primera parte y el ideal de la eterna búsqueda del ser humano, y se condenaba al viejo Fausto de la segunda parte, quien, según aquellos intérpretes, habría perdido su fuerza creado-

ra para dedicarse a la solución de problemas prácticos de la vida y de la economía nacional (Mahl, 1982: 26). Lo mismo se reprochaba a la segunda parte del *Wilhelm Meister*, rechazada por muchos críticos literarios hasta bien iniciado el siglo XX, como compendio antifilosófico, místico, especulativo, improductivo o simplemente una novela sin valor creativo (Mahl, 1982: 26-27).

No fue sino a partir del siglo XX y especialmente desde los años setentas que la crítica literaria reconoció que sólo el estudio y el conocimiento de las ideas teóricas de Goethe, incluyendo sus teorías económicas, permitían un acceso adecuado a su obra tardía. No fueron tanto los filólogos, bastante limitados en poder o querer reconocer los contenidos económicos en la obra de Goethe. Fue el mérito de economistas y politólogos el de atribuirle sorprendente actualidad y conocimiento de los cambios económicos de su época.

Un ejemplo es la “invención” del papel moneda en el quinto acto de *Fausto II*. Acerca de este artificio, Mefistófeles comenta malicioso:

Un papel así, en lugar de oro y perlas, ¡es tan cómodo! Al menos sabe uno lo que tiene. No hay ya necesidad de regateos ni cambios. A su gusto puede uno embriagarse de amor y de vino. ¿Se quiere metálico? Siempre se encuentra un cambista, y si falta metal, entonces se cava la tierra un momento. Copas y cadenas se venden en subasta, y el papel, amortizado al instante, deja confuso al incrédulo que con descaro se ríe de nosotros. Una vez que se ha acostumbrado uno a esto, ya no quiere otra cosa. Así de hoy más, en todos los dominios imperiales habrá suficiente existencia de alhajas, oro y papel (Trad. del *Fausto* de José Roviralta).

Hasta hace poco tiempo, los intérpretes literarios del *Fausto* se contentaban con explicar que se trataba de un ejemplo más por parte de la magia ejercida por el diablo y que el truco de Fausto de introducir los billetes con la autorización del emperador (Mahl, 1982: 61) se debía al ingenio maligno de Mefistófeles. Bien puede ser ésta una explicación plausible y convincente, ya que seguía una de las líneas interpretativas. Sin embargo, la explicación no corresponde a la preocupación de nuestro autor quien conocía las consecuencias políticas de crear artificialmente fondos durante la Revolución francesa, cuando se imprimió y difundió papel moneda sin provisión. También se refiere —anacrónicamente— en el *Fausto* al hecho histórico ocurrido en 1716 cuando el banquero escocés John Law fingió liquidar las deudas de Luis XIV por medio de billetes artificiales: la invención del papel moneda.

En el *Fausto* de Goethe, el único que aprovecha inmediatamente la magia de Mefistófeles es el Bufón, quien compra terrenos con el dinero falso, evitando así los efectos de inflación que no dejan de aparecer en el acto ya que todos quieren aprovechar el dinero barato, regalado por el emperador. Mefistófeles bromea: “¿Quién duda aún de la agudeza de nuestro bufón?” Y Goethe crea en este personaje el primer especulador literario.

¿De dónde obtuvo Goethe la información económica? Según Bernd Mahl, a más tardar desde 1765 las ideas del fisiócrata François Quesnay llegaron al sur de Alemania y Goethe las conoce a través de intermediarios, como su cuñado Johann Georg Schlosser. Quesnay preconiza el predominio de la agricultura frente a la industria y exige, como después de él Adam Smith, asegurar la propiedad de la burguesía como elemento inalienable para estimular la productividad de un pueblo. La importancia del desarrollo de la agricultura le interesó mucho a Goethe en tanto secretario de estado, ya que Turingia era un ducado predominantemente agrícola. Quesnay condena, al mismo tiempo, la improductividad y el ocio de la nobleza. Asimismo Quesnay formula la máxima del *laissez faire* y *laissez passer*, principios del liberalismo. Exige de un soberano ilustrado que desarrolle infraestructuras y construya vías comerciales y canales navegables. Éstas son exactamente algunas de las acciones que emprende, en la obra, el viejo Fausto al final de su vida.

Las aportaciones de Anne Robert Turgot en materia de política económica las encomia Goethe en su autobiografía *Poesía y verdad*. El pensador francés es uno de los primeros críticos decididos del liberalismo a toda costa.

Después de un cierto retraso en la recepción de las teorías del inglés Adam Smith en Alemania, especialmente su *Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, su doctrina llega a ser una “segunda biblia” de los economistas alemanes. Entre ellos se encontraban varios amigos cercanos de Goethe, quienes contribuyeron a la divulgación de la obra de Smith en Alemania. A ellos se debe que el liberalismo económico se difundió en las primeras tres décadas del siglo XIX en Alemania y se convirtió en la doctrina dominante.

Con estos pensadores liberales, Goethe condena la “anarquía feudal” y utiliza propuestas smithianas para solucionar problemas de política económica en la corte de Weimar. En *Fausto II*, Goethe utiliza el motivo del tesoro enterrado y sería interesante relacionarlo con el mismo motivo en la obra de Adam Smith (cf. Mahl, 1982: 16).

Por otro lado, Goethe estudió con interés la obra de Georg Sartorius *Sobre los peligros que amenazan a Alemania*, donde el autor señala las

contradicciones del capitalismo, rechaza la competencia liberalista a ultranza y aboga porque el estado combata e impida las circunstancias negativas y los excesos de la competencia capitalista.

A Goethe le fascinaban estos tratados orientados a solucionar problemas prácticos de la política económica. Igualmente, el viejo Goethe se ocupó intensamente con la Doctrina de Saint-Simon, un modelo económico del socialismo temprano que rompió radicalmente con la ideología y la práctica económica del capitalismo. Sin embargo, Goethe no puede aceptar esta nueva “religión”, como dice, para sí mismo, esperando que los logros del pasado se combinen armónicamente con lo nuevo.

Habida cuenta de los muchos vestigios de pensamiento económico en la obra de Goethe, no es adecuado leerla sólo con criterios estéticos. Sus cartas, escritos autobiográficos y las *Máximas y reflexiones* contienen demasiados datos referidos a esta temática como para hacer caso omiso de un aspecto tan importante en la sociedad humana. También sus informes oficiales, relacionados directamente con sus tareas de secretario de estado, están llenos de observaciones, reflexiones y propuestas económicas. Mucho se ha hablado del concepto de *Weltliteratur*, “Literatura universal”, creado por Goethe. No me parece atrevido afirmar que él también pensó en una *Weltwirtschaft*, es decir, una “economía universal”, cuyas bases vio fortalecerse.

Para terminar, sólo quiero resumir algunas actitudes de los protagonistas de los *Años de aprendizaje de Wilhelm Meister* respecto al presente y al futuro económico social tal como se refleja en la novela. Para este resumen, me baso, en parte, en el análisis de Bernd Mahl (1982: 523-524).

Desde el punto de vista de la crítica económica, Wilhelm es el personaje menos positivo de la sociedad. Fundamentalmente artista, Wilhelm no participa en la producción útil, sólo consume e incluso admira la posición de la igualmente improductiva nobleza, analizada y criticada por Adam Smith, los fisiócratas y el mismo Goethe.

Por otro lado, tenemos la ideología opuesta de Werner, el cuñado de Wilhelm. Él, sí, es un miembro activo dentro de la sociedad, totalmente orientado hacia la producción y el comercio globalizadores. Sin embargo, piensa únicamente en su propia ventaja y sus propias ganancias; y sus inversiones están orientadas exclusivamente a sacar el máximo y más rápido provecho sin pensar, ni un momento, en la sociedad. Su actitud y actividad llevan finalmente a la monopolización de los mercados, a la explotación de los pobres y resultan nocivas para el bien común. También la personalidad de Werner sufre con los años, y Goethe lo describe

con calificativos no muy halagadores. Parecía disminuido, más flaco que antes, la cara más fina, la nariz más larga, el pelo ralo, su voz estridente, su torso demacrado y encorvado, sus hombros caídos, sus mejillas descoloridas, todo ponía de manifiesto que allí estaba un asiduo hipocondríaco. (Goethe, 1982 t. 7: 498-499). Esta transformación del comerciante Werner ya se vislumbraba antes en la obra (*cf.*: 288-289). “El burgués en tanto que *businessman* es feo, piensa y vive en la fealdad”. Sacrifica todo por su carrera, supedita todo al dinero y es así como “aniquila toda su educación, su cultura” (Kreutzer, 1989: 41).

Finalmente, Goethe dibuja en el personaje de Lothario el tipo de empresario que podría influir positivamente en el futuro de la sociedad. Se trata de un noble ilustrado, igualmente culto e informado sobre los mecanismos económicos, y quien ha comprendido que hay que invertir el dinero ganado en nuevas formas de producción. Hace participar a sus trabajadores en sus ganancias; quiere intensificar la producción agraria y exige la contribución fiscal de los grandes terratenientes. Por su parte, el estado tiene que garantizar el uso productivo de los bienes y, por otro lado, la libertad del individuo. Con esto, Lothario y, con él, el mismo Goethe se encuentran defendiendo “la posición más avanzada en materia económica de su época” (Mahl, 1982: 524), o sea alrededor de 1800. En este momento, su modelo es el liberalismo, pero ya dijimos que hacia el final de su vida, Goethe estudió con muchísimo interés las ideas del socialismo temprano de los Saint-Simonistas, sin adherirse a ellas como político y escritor.

El modelo social de la novela de educación y de desarrollo de *Wilhelm Meister* se queda como proyecto inconcluso. Todo indica que Goethe pensaba en una sociedad que podría realizarse en estrecha conexión con el desarrollo en Estados Unidos. Se vislumbra ya en Goethe la idea del capitalismo transnacional y de la economía globalizada. Su famosa exclamación: “*Amerika, du hast es besser!*” (América, tú que vives en tus glorias), representa toda una tendencia. Con todo, la solución de los problemas de política económica es no sólo una cuestión de tecnologías y comunicación global. La educación más completa posible de un ser humano debe incluir, según Goethe, a parte de estudios económicos y comerciales, también la filosofía y las artes. Una existencia dedicada a actividades económicas sin el horizonte de las humanidades sería despreciable y fea. Estas advertencias goetheanas acerca de la educación de los jóvenes son de una actualidad candente. ¿No sería oportuno tomarlas en consideración aún hoy?

Obras citadas

- GOETHE, Johann Wolfgang von. 1982. *Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*. Textkritisch durchgesehen und kommentiert von Erich Trunz. Munich: Deutscher Taschenbuchverlag.
- _____. 1999. *Fausto*. Trad. José ROVIRALTA. Ed. Manuel José GONZÁLEZ y Miguel Ángel VEGA. Buenos Aires: Sudamericana.
- JESSING, Benedikt, Bernd LUTZ e Inge WILD, eds. 1999. *Metzler Goethe Lexikon*. Stuttgart-Weimar: Metzler.
- KREUTZER, Leo. 1989. "Die Wanderjahre Wilhelm Meisters in den Lehrjahren einer unentwickelten Gesellschaft". *Literatur und Entwicklung. Studien zu einer Literatur der Ungleichzeitigkeit*. Francfort del Meno: Fischer Taschenbuchverlag. 27-49.
- MAHL, Bernd. 1982. *Goethes ökonomisches Wissen. Grundlagen zum Verständnis der ökonomischen Passagen im dichterischen Gesamtwerk und in den 'Amtlichen Schriften'*. Philosophische Dissertation, Universität Tübingen. Francfort del Meno / Bern: Verlag Peter Lang.
- WILPERT, Gero von. 1998. *Goethe-Lexikon*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag.